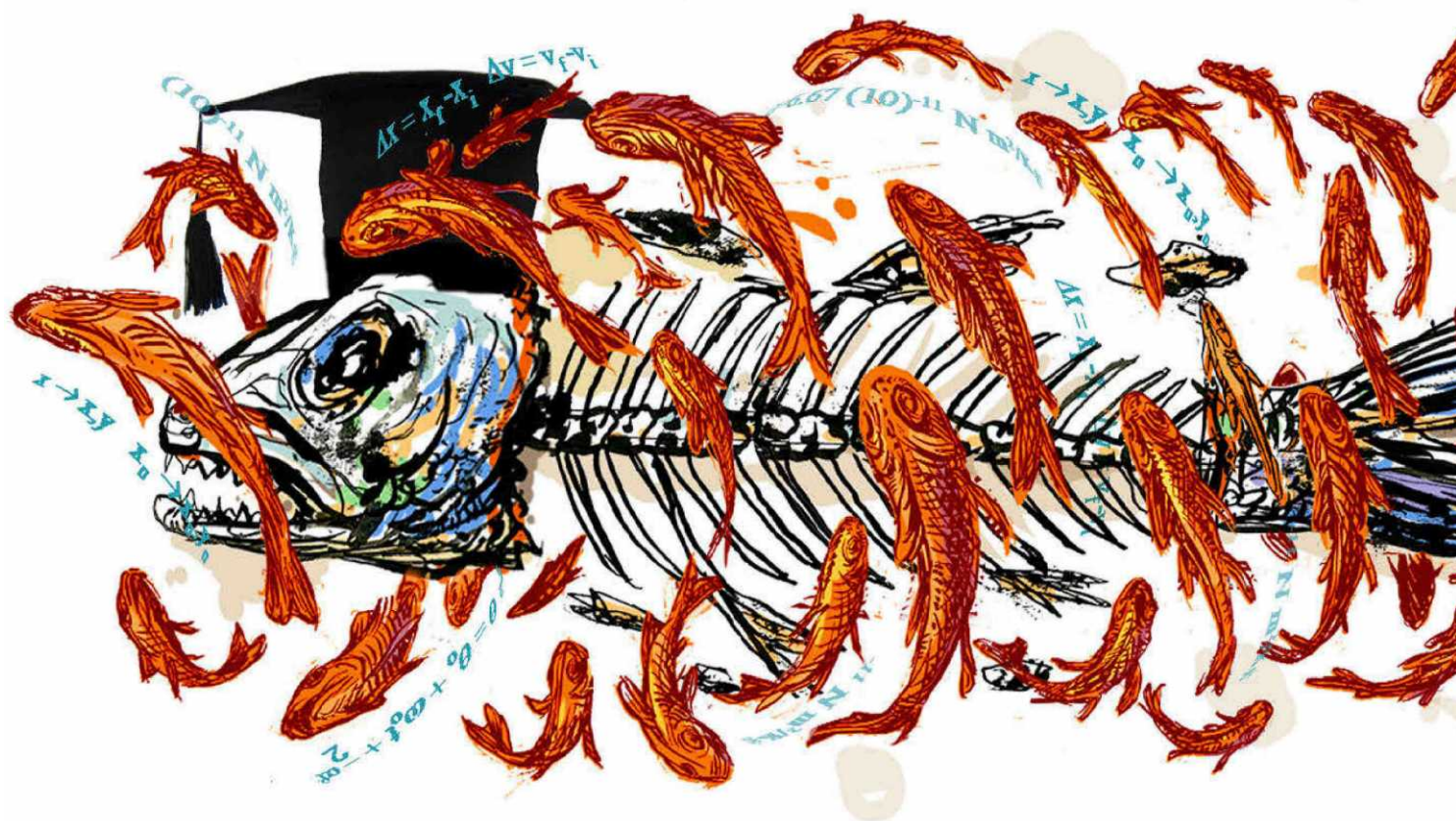




RANKINGS ESTRATEGIA ACADÉMICA

ASÍ SE 'CONSTRUYE' UNA UNIVERSIDAD DE ÉLITE EN MEDIO SIGLO

Especialización, I+D, internacionalización... Ésta es la fórmula del éxito de los 10 campus españoles en el top 150 del mundo con menos de 50 años

DAVID CARRASCO BARCELONA
 ¿Cómo desafían las universidades jóvenes e innovadoras a las élites tradicionales? Algunos de los mejores centros del mundo con menos de 50 años se reunieron la semana pasada en la Pompeu Fabra de Barcelona (UPF, 25 años) para dar respuesta a esta pregunta dentro del *Young Universities Summit* (Cumbre de Universidades Jóvenes).

Sí, los rankings de referencia mundial colocan en cabeza a centros como Cambridge, el MIT, Harvard y Stanford, gigantes centenarios con una ventaja histórica contra la que es difícil competir... Pero, en el último medio siglo, ha surgido una estirpe de universidades pequeñas, especializadas y competitivas que no paran de acortar distancias. Entre ellas, algunas españolas, como la propia

UPF. ¿Cuál es el secreto de su fórmula? ¿Lograrán superar algún día a los campus más veteranos?

El encuentro, organizado por la publicación inglesa *Times Higher Education* (THE) y patrocinado por Banco Santander a través de su área de universidades, reunió a expertos en educación superior de todo el mundo para analizar estas cuestiones, además de a representantes de 59 universidades y otros responsables políticos, como el Consejero de Economía y Conocimiento de la Generalitat, Andreu Mas-Colell.

Precisamente, en esta cumbre se presentó la quinta edición del ranking anual *150 Under 50*, que publica THE. Con 10 universidades entre las 150, España aparece como la quinta potencia mundial en universidades jóvenes, por detrás de Rei-

no Unido, Australia y Francia. Posición destacada ocupa la Autónoma de Barcelona (UAB), duodécima del mundo, seguida de la UPF (15ª), la Autónoma de Madrid (UAM, 71ª) y la Rovira i Virgili (URV, 83ª). Y otros siete centros nacionales coinciden en el último tercio de la clasificación: Alcalá, Carlos III, la Universidad del País Vasco, la de Vigo y las politécnicas de Cataluña y Valencia.

«Es una buena noticia para España, pero es necesario seguir trabajando», comenta Phil Baty, editor de THE. A su juicio, el principal lastre de la educación superior española en los últimos años ha sido la caída del 15% de la financiación entre 2008 y 2014, que ha llevado a las universidades a restringir las contrataciones y recortar un 20% los sueldos.

Según Jaume Casals, Rector de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), las universidades jóvenes tienen una desventaja ante las tradicionales: el bagaje y la difusión adquirida con los años. «Las universidades son reconocidas por dos razones: por tener muy buenos resultados académicos y por su prestigio, pero ambas no van necesariamente juntas en las jóvenes, así que nosotros tenemos que esprintar un poco en lo segundo».

Y no es la única desventaja con la que se encuentran estos centros. «El problema es que cuando se pretende hacer más, y dar mejores servicios a los estudiantes, se gasta más dinero y se puede llegar a poner en riesgo la institución», advierte Casals.

A pesar de todo, parece que este modelo disruptivo no encuentra frenos para seguir creciendo en dimensión y reconocimiento. «La clave es tener una visión muy clara y que la compartan las personas que componen esa institución. Esto es una carrera de fondo», argumenta Francisco José Mora, rector de la Politécnica de Valencia (UPV).

Partiendo de esa premisa, casi todas las universidades del top 150 de THE han seguido un mismo rumbo en los últimos 10 años para alcanzar la excelencia sobre la base de una idea clara, un proyecto compartido y una voluntad de mejora constante.

CAPTACIÓN DE TALENTO. El camino más rápido para construir una universidad de élite es atraer a docentes

e investigadores de gran potencial y ponerlos a remar en pro de la institución y en torno a un proyecto académico atractivo y ambicioso. De ahí la importancia de instaurar políticas que atraigan el talento internacional serias y duraderas.

En esa dirección va, por ejemplo, el programa de captación de talento que ha puesto en marcha la UPV. Pagado con recursos propios, éste pretende atraer a entre tres y cinco grandes figuras que puedan tener un gran impacto y liderazgo en la región, con el objetivo de que en 3 o 4 años, y dependiendo de sus méritos, puedan llegar a ser catedráticos.

Precisamente, en el *Summit* se debatió sobre cómo captar, gestionar, administrar y retener el talento en las universidades. Un desafío para el que, en España, se requiere que los gobiernos otorguen a los campus una mayor autonomía.

«El sistema español está excesivamente regulado, se necesita una mayor flexibilidad en cuanto a incentivos, así como un sistema de retribuciones variable que permita ofrecer salarios competitivos», defiende Francisco José Mora.

APUESTA POR LA CALIDAD. Una de las cosas que hacen muy bien las universidades jóvenes españolas es apostar firmemente por la investigación, la tecnología y la ciencia, además de creer en una docencia de calidad. «La actividad investigadora en la UAM es una señal de identidad



ULISES

LA AUTÓNOMA DE BARCELONA, DUODÉCIMA, ES EL PRIMER CENTRO NACIONAL EN EL '150 UNDER 50'

CELEBRADO EN LA UPF, EL 'YOUNG UNIVERSITIES SUMMIT' CONTÓ CON EL PATROCINIO DE BANCO SANTANDER

LOS RECTORES DE ESTOS CAMPUS PIDEN MÁS RECURSOS Y AUTONOMÍA PARA DEFINIR POLÍTICAS DE EXCELENCIA

desde sus orígenes y la hemos mantenido, junto con la calidad de la docencia y el compromiso con la sociedad», destaca su rector, José María Sanz, que subraya la necesidad de que esa apuesta se haga usando eficientemente los recursos públicos.

SIN LASTRES DEL PASADO. Preguntados por CAMPUS, los rectores de la UAB, la UAM y la UPF resaltan que les favorece que sus decisiones

no estén condicionadas por factores históricos. No es que la herencia del pasado sea en sí misma un aspecto negativo. Universidades como la Complutense o la de Salamanca tienen una larga trayectoria de éxitos atribuibles, en parte, a su historia. Sin embargo, ese bagaje se convierte a veces en lastre y deja a las universidades sin demasiado margen de maniobra.

En este aspecto, las instituciones jóvenes eluden inercias y diseñan estrategias pensadas para el presente y el futuro a partir de una estructura adaptable a las necesidades.

INTERNACIONALIZACIÓN. «Conseguir una mayor internacionalización es uno de los principales retos de la universidad», señala el rector de la UAM. Poner en marcha proyectos comunes con instituciones de otros países, atraer el talento allí donde se encuentre, competir por los mejores estudiantes en el mercado global de la educación superior, conseguir que lo que se hace en la Universidad de Vigo tenga relevancia en EEUU... son algunos de los porqués de este otro rasgo distintivo de las universidades jóvenes.

Una filosofía que, según los expertos consultados, debe ser sistemática, y sólo es posible a través de las redes y las alianzas con instituciones de todo el planeta.

POLÍTICA DE ALIANZAS. Una de las alianzas más potentes a nivel nacional la componen, precisamente, cuatro centros jóvenes y competitivos internacionalmente: UPF, UAM, UAB y UC3M. A su vez, esta Alianza Cuatro Universidades forma parte de la *Young European Research Universities Network* (Yerun) una nueva asociación europea formada por dieciocho campus internacionales menores de cincuenta años, pertenecientes a 12 países y con un perfil similar.

El objetivo de todas estas alianzas es mejorar el posicionamiento de su marca y su difusión, así como su reconocimiento en un mundo globalizado. Compartir conocimiento y proyectos, aprender los unos de los otros e intercambiar talento son otras ventajas de estas redes.

FINANCIACIÓN. Este último punto es en el que el sistema español se muestra más deficiente, pese a que se han exprimido al máximo los recursos para hacer, de la necesidad, virtud. Por ejemplo, una potencia académica como Alemania empata con el sistema universitario español en número de representantes en el ranking de *THE*.

Ferrán Sancho, rector de la UAB, pone un ejemplo revelador: «La universidad pública de Copenhague tiene unos 40.000 estudiantes, frente a los 180.000 de las ocho universidades públicas de Cataluña. En cambio, su presupuesto es el mismo que recibimos todos nosotros juntos». De ahí que, especialmente las universidades que han dado muestras de ser competitivas, reclamen una mejora de la financiación pública de cara a la recuperación económica.